

**AURORA GAVINO** PROFESORA DE PSICOLOGÍA Y EXPERTA EN TRASTORNO OBSESIVO COMPULSIVO (TOC)

# “Hay niños que no quieren tocar a su abuela o se lavan mucho las manos”



Aurora Gavino Lázaro, en su despacho de la Universidad de Málaga, con la carátula de su libro 'Mi hijo tiene manías' en el ordenador. DN

## SUS FRASES

“Las obsesiones y manías se dan más en chicos y pueden empezar a los 6 años”

“Los niños suelen tener problemas en el colegio, con las notas y los compañeros, porque pasan muchas horas con sus rituales”

“Si el problema se detecta a tiempo, se cura casi siempre solo con terapia y no necesita medicación”

## ‘Mi hijo tiene manías’, un libro para familias

Aurora Gavino Lázaro es experta en investigar y tratar el Trastorno Obsesivo Compulsivo (TOC). Catedrática de Psicología clínica de la Universidad de Málaga, ha dirigido un estudio sobre esta patología y ha entrevistado a más de 3.000 niños y adolescentes entre 7 y 18 años de esta provincia. “Se ha observado que afecta a entre un 1% y un 2% de la población, porcentajes similares a los de la edad adulta”. Hace tres años publicó su libro *Mi hijo tiene manías*, dirigido a las familias con hijos afectados y en el que desgrana anécdotas y ejemplos prácticos. Próximamente va a publicar un manual de intervención dirigido a profesionales (pediatras, terapeutas...) “Es muy importante abordar el problema a una edad temprana para atajarlo cuanto antes”.

Entre el 1% y el 2% de los niños y adolescentes tienen manías y supersticiones que si se tratan a tiempo se corrigen y no persisten en la edad adulta. La psicóloga Aurora Gavino habló ayer sábado en Pamplona sobre este trastorno

**SONSOLES ECHAVARREN**  
Pamplona

El niño, que adoraba a su abuela, de repente, no quiere tocarla ni sentarse en la silla que ella ha ocupado. Y si roza algo que ella ha tocado tiene que lavarse las manos durante mucho rato. Él no entiende qué le ocurre y los padres piensan que se “ha vuelto raro”. Pero el pequeño sufre un Trastorno obsesivo compulsivo (TOC) que le hace sufrir a él y a toda su familia. “Si se detecta a tiempo y se pone remedio tiene cura”, dice la profesora de Psicología de la Universidad de Málaga y experta en TOC Aurora Gavino Lázaro. Autora del libro *Mi hijo tiene manías*, ayer sábado habló en Pamplona sobre las supersticiones y obsesiones de los pequeños, invitada por la asociación navarra *Padres Formados*. El TOC afecta actualmente a entre un 1% y 2% de los niños y adolescentes y es una de las cinco principales enfermedades mentales.

### ¿Qué es el trastorno obsesivo compulsivo?

Es un trastorno de ansiedad caracterizado por pensamientos recurrentes y persistentes, que producen inquietud, aprensión, temor... y conductas repetitivas (compulsiones) para reducir la ansiedad. Por ejemplo, un niño se puede obsesionar con no tocar a

su abuela ni ponerse la ropa que ella ha tocado. Cuando se marcha la abuela, parece que la patología ha desaparecido pero no es así. Volverá a aparecer en otro momento de su vida, en la adolescencia. Ha sido una enfermedad oculta porque muchos padres no han pedido ayuda y los niños no han recibido tratamiento.

### ¿Cuáles son los signos de alarma para los padres?

Es un trastorno que se da más en chicos que en chicas y puede empezar a partir de los 6 años. Generalmente, son niños “buenos” que empiezan a hacer cosas raras: evitar tocar a una persona, dar una rodeo a un mueble, exigir que le laven el plato de una determinada manera... Los niños no saben qué les pasa y se ponen a llorar y llevan a cabo rituales (como lavarse las manos a conciencia) para evitar la ansiedad. En la adolescencia (a partir de los 12 y 13 años) empiezan a pasarles cosas distintas y se obsesionan con sus pensamientos. Por ejemplo, un chico puede creer que si mira a la monitora del autobús del colegio, la chica se va a quedar embarazada. Sabe perfectamente que es algo absurdo pero no puede evitar que le aterrorice ese pensamiento. Entonces, lo que hace es mirar al suelo, ir a casa llorando o pedir que no le manden más en autobús. En la adolescencia, como los chicos ya saben

explicar qué les pasa, suelen hablar con sus padres y entonces es cuando se pone remedio.

### ¿A quién hay que pedir ayuda?

Al psicólogo clínico. Los niños son muy flexibles y aprenden con rapidez. Con una pautas y si los padres colaboran, pueden salir adelante muy bien. Es importante que no lo cuenten a los abuelos, los tíos, los amigos... Cuanta menos gente sepa lo que le pasa, el niño más controla y más disimula y aguanta.

### ¿En qué consiste el tratamiento?

Se trabaja la conducta. Por ejemplo, en el caso de la monitora del autobús, se le pone al niño como tarea que la mire durante cinco minutos para ver que no pasa nada. Solo en los casos más graves, se necesita medicación. Suelen ser adolescentes y adultos en los que no se ha atajado el problema de niños y ya tienen un trastorno cronificado. Pero no todos los niños que desarrollan estas obsesiones en la infancia continúan así de mayores.

### Padres y abuelos con tics

#### ¿A qué se debe este trastorno?

¿Tiene un componente genético? Aún está poco estudiado pero no se sabe a qué se debe. Siempre estudiamos si los padres, los abuelos o los tíos carnales han desarrollado alguna problemática mental. Y se ha descubierto que si los padres, abuelos o tíos tienen tics (breves movimientos repentinos, como morderse las uñas, parpadear, encoger los hombros, fruncir el entrecejo, sacudir la cabeza...) es más probable que sus hijos o nietos desarrollen TOC.

### ¿Cómo afecta este problema en el ámbito escolar? ¿Sacar peores notas?

Sí porque desarrollan muchos rituales. Por ejemplo, creen que si cuentan las líneas de una página y el resultado es múltiplo de tres no tendrán ningún problema. Y eso se vuelve un bucle. Lo que hacen para tranquilizarse genera más ansiedad. Como emplean muchas horas del día en esos rituales, no pueden estudiar ni estar con sus compañeros. Los niños creen que van a ser siempre así y que lo que viven es horrible. Si no se trata a tiempo, los niños y adolescentes se van separando de la sociedad y dejan de relacionarse con los demás. No van al cine, a restaurantes... porque les genera muchos problemas. Y así se van aislando.

## “Niños y padres sufren mucho”

Su hijo es un niño “muy bueno”, obediente y buen estudiante. Pero un día empieza a comportarse de “una forma extraña”. Comienza a sacar malas notas y no juega con sus compañeros. Los padres ven que “algo raro” ocurre pero no saben qué pasa. “Sufren muchísimo porque ven que su hijo está deseando salir a jugar y no puede. Se sienten impotentes porque no saben cómo ayudarles”, apunta la profesora de Psicología clínica Aurora Gavino. Y muchas veces, añade, “entran en sus rituales”. “Sobre todo las madres. Para evitar que su hijo sufra, hacen los que les dicen; lavan su plato de una determinada manera o no dejan que nadie más se siente en su silla. Pero en vez de ayudarle, están afianzando sus obsesiones. Lo que deben hacer es pedir ayuda a un profesional (un psicólogo) y que este les marque las pautas”. Cuando los niños son pequeños, tanto ellos como sus padres acuden a las sesiones de terapia. “Los niños también sufren muchísimo porque tienen miedo a que les llamen locos o raros. Piensan que van a ser así toda su vida y lo viven como algo horroroso”. Aurora Gavino quiere enviar un mensaje de “tranquilidad y esperanza”. “En los niños y adolescentes, si se trata bien y pronto, se cura y pueden llevar un vida completamente normal”.